

generosidad de repetir sin cesar un *fiat* que se renueva como algo íntimo entre nosotros y Dios” (AD, 281).

Voces relacionadas: Bautismo y Confirmación; Contemplativos en medio del mundo; Fieles cristianos; Filiación divina; Identificación con Cristo; Inhabitación trinitaria; Laicos; Moral cristiana; Sacramentos: Exposición de conjunto; Santidad, Llamada universal a la; Trabajo, Santificación del; Vida ordinaria, Santificación de la; Vocación.

Bibliografía: OIG, 2001⁵, *passim*; Ermanno ANCELLI, “Santidad cristiana”, en Id., *Diccionario de espiritualidad*, Barcelona, Herder, 1987, pp. 346-355; Antonio ARANDA, *Identità cristiana. I fondamenti*, Roma, EDUSC, 2007; Manuel BELDA PLANS - José ESCUDERO - José Luis ILLANES - Paul O’CALLAGHAN (ed.), *Santità e Mondo. Atti del Convegno teologico di studio sugli insegnamenti del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 ottobre 1993)*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1994; Ernst BURKHART - Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, I, Madrid, Rialp, 2010; Carlo CAFFARRA, *Vida en Cristo, Pamplona, EUNSA, 1999*; Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios. Reflexiones en torno a la figura de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Discursos, Homilías y otros escritos*, Madrid, Rialp, 1992; José Luis ILLANES, *Tratado de Teología Espiritual*, Pamplona, EUNSA, 2010; Pablo MARTI, *Teología Espiritual. Manual de iniciación*, Madrid, Rialp, 2006; Paolo MOLINARI, “Santo”, en Stefano DE FIORES - Tullio GOFFI (dirs.), *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1983, pp. 1242-1254; Francisco VARO, *Alegres con esperanza. Textos de San Pablo meditados por San Josemaría*, Madrid, Rialp, 2009.

Enrique MOLINA

SANTIDAD. LLAMADA UNIVERSAL A LA

1. Magisterio de la Iglesia. 2. Enseñanzas de san Josemaría.

La exposición de la moral cristiana realizada por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE) arranca desde una óptica de vocación universal a la santidad (nn. 1691-1698), meta de la vida (nn. 2012-2016) y del esfuerzo de todo cristiano: “En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo” (n. 1709). No es anecdótico que el *Catecismo* haya querido exponer la «Vida en Cristo» (la parte moral) desde la grandiosa perspectiva conciliar del capítulo V de *Lumen gentium*, dedicado a la vocación universal a la santidad en la Iglesia. Juan Pablo II afirmó que esta doctrina “ha sido la consigna fundamental confiada a todos los hijos e hijas de la Iglesia, por un Concilio convocado para la renovación evangélica de la vida cristiana” (ChL, 16).

1. Magisterio de la Iglesia

La importancia atribuida en la enseñanza reciente a la doctrina de la llamada universal a la santidad no significa que ésta constituya una novedad: la conciencia de esa llamada ha estado siempre presente en la vida de la Iglesia, como no podía ser de otra manera, puesto que tiene su raíz en la regeneración operada por el Bautismo y ha sido proclamada por el mismo Jesucristo (cfr. Mt 5, 48). También es cierto que en el Magisterio reciente es proclamada con una claridad, profundidad y fuerza que aspira a poner fin a un descuido multiseccular. Mientras en los tres primeros siglos de cristianismo el bautizado intentaba vivir el radicalismo cristiano como respuesta a la llamada divina, con la paz de Constantino se debilitó, de hecho, la vida cristiana: el aumento de conversiones no garantizaba su calidad. El monaquismo fue la respues-

ta de la acción del Espíritu Santo a una Iglesia que perdía vitalidad, y los monjes fueron considerados prototipo de vida cristiana. La posterior tendencia medieval a estructurar jerárquicamente la sociedad favoreció una creciente distancia entre clero, monacato y laicado; así se consideraba que estos últimos, en cuanto simples miembros del pueblo, no serían objeto de particular elección de Dios. Aunque a lo largo de los siglos no faltaron maestros que predicaron la apertura de la santidad a todos los cristianos, en la práctica pastoral y en la reflexión teológica se tendía a acentuar las dificultades que podía representar la vida en el mundo para alcanzar una verdadera santidad. Esta perspectiva o tendencia fue descalificada por el último Concilio: “Todos los cristianos, por tanto, en sus condiciones de vida, trabajo y circunstancias, serán cada vez más santos a través de todo ello si todo lo reciben con fe de manos del Padre del cielo y colaboran con la voluntad de Dios, manifestando a todos, precisamente en el cuidado de lo temporal, el amor con el que el Padre amó el mundo” (LG, 41).

Los factores que contribuyeron en el siglo XX a madurar la propuesta, en términos inequívocos, de la llamada universal a la santidad fueron de orden teórico –una renovada teología que hizo emerger en la Iglesia su dimensión espiritual y sacramental–, y de orden práctico o vital, de un despertar de la conciencia de misión de los laicos: “Las manifestaciones de este fermento laical en la vida de la Iglesia son muy variadas y heterogéneas, en sus orígenes y fines: la floración de asociaciones de obreros y de estudiantes en el norte de Europa como cauce de la acción de los católicos en el mundo; la promoción de la Acción Católica por parte de la Jerarquía; las llamadas «nuevas formas» de búsqueda de la perfección en el mundo, que desembocaron en los Institutos seculares; los movimientos de espiritualidad y apostolado familiar como los Equipos Notre-Dame de Henri Caffarel (fundados en Francia en

1939) y los *Gruppi di spiritualità familiare* (creados por Carlo Colombo, en Milán, en 1949); y el fenómeno pastoral del *Opus Dei*, suscitado por iniciativa divina en 1928 para proclamar y difundir, precisamente, la llamada a la santidad en medio del mundo, a través del trabajo santificado” (BOSCH, 2008, p. 50).

2. Enseñanzas de san Josemaría

“Por haber proclamado la vocación universal a la santidad desde la fundación del Opus Dei en 1928, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido unánimemente reconocido como un precursor del Concilio precisamente en aquello que constituye el núcleo fundamental de su Magisterio” (*Decreto de introducción de la Causa de Beatificación*, 19-II-1981). “Con sobrenatural intuición, el Beato Josemaría predicó incansablemente la llamada universal a la santidad y al apostolado” (JUAN PABLO II, *Homilía*, 17-V-1992). Efectivamente, el 2 de octubre de 1928, el joven Josemaría “percibió con una luz especialísima la universalidad de la llamada de Dios, y ante su vista se abrió un panorama amplio, ilimitado, de cristianos de las más diversas condiciones y latitudes santificándose en medio de las ocupaciones profesionales y de los quehaceres más diversos” (ILLANES, 2003, p. 74): “A cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén” (AD, 294). Esa «sobrenatural intuición» es fruto de la gracia que Dios concede a quien se esfuerza en meditar su Palabra: “no es una casualidad que las grandes espiritualidades que han marcado la historia de la Iglesia hayan surgido de una explícita referencia a la Escritura. Pienso, por ejemplo, (...) en san Josemaría Escrivá y su predicación sobre la llamada universal a la santidad” (VD, 48).

Los textos bíblicos que el Magisterio y la teología utilizan para fundamentar la doctrina de la llamada universal a la santi-

dad fueron comentados por san Josemaría en ese mismo sentido:

- “Tienes obligación de santificarte. –Tú también. –¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: «Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto»” (C, 291; cfr. Mt 5, 48).
- “No me gusta hablar de elegidos ni de privilegiados. Pero es Cristo quien habla, quien elige. Es el lenguaje de la Escritura: *elegit nos in ipso ante mundi constitutionem* –dice San Pablo– *ut essemus sancti* (Ef 1, 4). Nos ha escogido, desde antes de la constitución del mundo, para que seamos santos” (ECP, 1; cfr. AD, 2);
- “Las palabras de Jesús, amorosas y a la vez exigentes, ¿son sólo para oírlas, o para oírlas y ponerlas en práctica? Él dijo: *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 48). Nuestro Señor se dirige a todos los hombres, para que vengan a su encuentro, para que sean santos” (ECP, 33);
- “Esta elección gratuita, que hemos recibido del Señor, nos marca un fin bien determinado: la santidad personal, como nos lo repite insistentemente San Pablo: *hæc est voluntas Dei: sanctificatio vestra* (1 Ts 4, 3), ésta es la Voluntad de Dios: vuestra santificación” (AD, 2).

Cerramos esta serie de textos de citas bíblicas con el inicio de la homilía *Hacia la santidad*: “Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación (1 Ts 4, 3). Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os lo recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera: ésta es la Voluntad de Dios, que seamos santos” (AD, 294).

Pero san Josemaría no se limita a remitir a algunos textos, o a proclamar la llamada a la santidad de modo genérico, sino que los glosa. En sus escritos “esa llamada es universal tanto en sentido *subjetivo* (todos los hombres son llamados personalmente) como en sentido *objetivo* (todas las situaciones de la vida son lugar y medio de santidad)” (BURKHART - LÓPEZ, I, 2010, p. 205). “Mi predicación –afirma con palabras netas– ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas” (CONV, 26). Para san Josemaría, ser cristiano es sinónimo de ser llamado a la santidad e, inseparablemente, ser apóstol: “Aunque seamos personalmente indignos, la gracia de Dios nos convierte en instrumentos para ser útiles a los demás, comunicándoles la buena nueva de que *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tm 2, 4)” (ECP, 175).

La llamada a la santidad y al apostolado tiene su raíz en el Bautismo, pero el cristiano está llamado a descubrirla a lo largo de su existencia, en la que habrá momentos en los que advierte que consciente y libremente ha de responder a la gracia que Dios ha determinado para él: “Estás obligado a ser santo: a no defraudar a Dios, por la elección de que te ha hecho objeto; ni tampoco a las criaturas, que tanto esperan de tu vida de cristiano” (F, 20). Con la predicación de la llamada universal a la santidad san Josemaría se dirige a todos los cristianos, incluyendo a los que en la vida corriente buscan a Dios en el cumplimiento de sus deberes familiares y profesionales: “«¿Quién ha dicho que, para llegar a la santidad, sea necesario refugiarse en un celda o en la soledad de una montaña?», se preguntaba, asombrado, un buen padre de familia, que añadía: «entonces serían santas, no las personas, sino la celda o la montaña. Parece que se han olvidado de que el Señor nos ha dicho expresamente a todos y cada uno: *sed*

santos, como mi Padre celestial es santo». –Solamente le comenté: «además de querer el Señor que seamos santos, a cada uno le concede las gracias oportunas» (S, 314).

Voces relacionadas: Laicos; Moral cristiana; Santidad; Vocación.

Bibliografía: BENEDICTO XVI, Exhort. Ap. *Verbum Domini*, 2010; JUAN PABLO II, Exhort. Ap. *Christi-fideles laici*, 1988; Antonio ARANDA, “Santidad”, en César IZQUIERDO (dir.) - Jutta BURGRAFF - Félix María AROCENA, *Diccionario de Teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 913-926; Vicente BOSCH, *Llamados a ser santos*, Madrid, Palabra, 2008; Ernst BURKHART - Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, I, Madrid, Rialp, 2010; José Luis ILLANES, *Mundo y santidad*, Madrid, Rialp, 1984; Id., *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 2003; Id., *Tratado de Teología Espiritual*, Pamplona, EUNSA, 2007; Livio MELINA, “La chiamata alla santità nel Catechismo della Chiesa Cattolica”, *Communio*, 25 (1996), pp. 69-79.

Vicente BOSCH

SANTO ROSARIO (libro)

1. Origen. 2. Las primeras ediciones.
3. “Notas del Autor” y otros añadidos al texto.
4. Valor literario de *Santo Rosario*.
5. Teología y espiritualidad en *Santo Rosario*.

Santo Rosario es la primera obra escrita de san Josemaría, publicada por primera vez en 1934. En 2010 se encontraba traducida a treinta idiomas y, en España, había alcanzado la 50ª edición. El número de ejemplares editados superaba el de 1.250.000. También en ese mismo año apareció la edición crítico-histórica de *Santo Rosario* en la Colección de Obras Completas de San Josemaría.

En sus primeras fases editoriales siguió un curso muy similar al de *Camino*.

San Josemaría lo calificaba como un escrito “para ayudar a hacer oración”, en el que procuraba transmitir un poco de su experiencia y mostrar un modo accesible de oración contemplativa al hilo de los misterios del Rosario. Su intención era conducir a los lectores por el *camino de la contemplación*, animándoles a introducirse en la vida de Jesucristo y de Santa María como un personaje más, instándoles a no ser meros espectadores sino co-protagonistas de las escenas evocadas en los misterios. *Santo Rosario* es fiel reflejo de la vida espiritual y de las experiencias interiores de san Josemaría, en el otoño de 1931.

1. Origen

El libro, en su núcleo inicial y fundamental, fue escrito durante la novena de la Inmaculada de 1931, en la acción de gracias de la Misa, junto al presbiterio de la iglesia del Patronato de Santa Isabel, de Madrid. El autor solía decir que lo escribió *de un tirón*. Hay datos suficientes para saber que el 6 de diciembre ya estaba escrito. Pocos días después trasladó las primeras notas a unas cuartillas, con esmerada caligrafía, con la idea de imprimirlas a velógrafo (cfr. AVP, I, p. 409).

El autógrafo de *Santo Rosario* se conserva y tiene la forma de un cuaderno de 17 hojas apaisadas de 15x21 cm, con las marcas del óxido de las grapas en el borde izquierdo. El texto está formado por cuatro piezas: la primera consta de tres hojas para presentar el modo que propone de rezar el Rosario; la segunda, de las hojas 4 a 13 y tres líneas de la 14, contiene los quince misterios del Rosario; la tercera, de las hojas 14 y 15, el comentario a las letanías; y, la cuarta, una exhortación final. El contenido del primer autógrafo, con algunos añadidos posteriores, constituye la parte fundamental de *Santo Rosario*.

2. Las primeras ediciones

En enero o febrero de 1932 se imprimieron unos pocos folletos de *Santo Ro-*

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.